

EL BUEN HIJO Y EL MATRIMONIO FRATERO

JOAQUÍN DEL CASTILLO Y MAYONE

EDICIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE JAVIER
MUÑOZ DE MORALES GALIANA Y ÁLVARO
PINA ARRABAL

EL BUEN HIJO Y EL MATRIMONIO FRATERO

JOAQUÍN DEL CASTILLO Y MAYONE

EDICIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE JAVIER
MUÑOZ DE MORALES GALIANA Y ÁLVARO
PINA ARRABAL

EDITORIAL SINDÉRESIS

2026

El presente trabajo es resultado de investigación del proyecto “Re-importing the novel: free and unacknowledged translations of foreign fiction in Spain (1769-1845)” (1228924N), financiado por el Fonds Wetenschappelijk Onderzoek (FWO).

1ª edición, 2026

© Los Autores

© 2026, Editorial Sindéresis
Calle Princesa, 31, planta 2, puerta 2 – 28008 Madrid, España
info@editorialsinderesis.com
www.editorialsinderesis.com

ISBN: 979-13-87929-65-7
Depósito legal: M-16220-2026
Produce: Óscar Alba Ramos

Imagen portada: El grabado es de 1842 y se titula “Le Cardinal César Borgia et sa soeur Lucrece” (“El cardenal César Borgia y su hermana Lucrecia”). Proviene de la obra “Histoires des papes: meur-tres, empoisonnements, parricides, adultères, incestes...” de Maurice Lachâtre.

Impreso en España / Printed in Spain

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

ÍNDICE

Estudio introductorio

Castillo y Mayone: datos biográficos	9
Panorama de la producción del autor	11
<i>El buen hijo</i> como corolario de la novela bizantina española	15
Bibliografía	27
Criterios de edición	31
<i>El buen hijo y el matrimonio fraterno</i>	33
Anexo: catálogo de novelas bizantinas en España durante el resurgimiento del género (1784-1832).....	91

ESTUDIO INTRODUCTORIO

CASTILLO Y MAYONE: DATOS BIOGRÁFICOS

Incluso los aspectos biográficos más básicos de Castillo y Mayone, como su fecha y lugar de nacimiento y muerte, se desconocían hasta poco antes de publicarse esta edición. Ha sido en la tesis doctoral de Pina Arrabal (2024) donde se han aportado por primera vez estos y otros datos, principalmente tras hallar la partida de defunción del escritor (y la de su viuda), así como de la solicitud de trabajo manuscrita que envió al Ayuntamiento de Barcelona en 1840 para trabajar en el ramo de Estadística.

Joaquín del Castillo y Mayone nació en Belchite (Zaragoza) en 1802 o, menos probablemente, en 1803. Hacia 1819 estudió en el convento de San Francisco de Segovia, tal y como él mismo hace constar en su *Frailismonia* (Castillo y Mayone, 1836: 148). Entre los méritos alegados en la citada solicitud laboral, indica que luchó en Alicante durante el Trienio (1820-1823), como parte del bando liberal, hasta la rendición de la ciudad. Debió de ser en torno a 1830 cuando se mudó a Barcelona, ya que tan solo un año después publicó su primera obra. Fue en la Ciudad Condal donde se dio a conocer como escritor de cariz progresista, además de formar parte del sexto Batallón de la Milicia Nacional de Barcelona. Esto hace de él una figura híbrida, que aunó las letras y las armas durante un periodo de gran convulsión en Cataluña y, en general, en España.

Entre octubre de 1837 y junio de 1839 permaneció seguramente oculto (o, en su defecto, exiliado) debido a las persecuciones políticas que tuvieron lugar durante la capitania general del barón de Meer, que el escritor tacharía de *dictadura*. En su solicitud de trabajo, aseguró también haber estado preso durante más de noventa días en el fuerte de Atarazanas, cerca de su vivienda (situada en la entreplanta del número 16 de la Calle de la Cadena). Tras trabajar, durante la regencia de Espartero (1840-1843), en la mencionada oficina de Estadística del Ayuntamiento de Barcelona, la reacción moderada lo depuró (Simon i Tarrés, 2003: 313-314). Posteriormente, y hasta su

muerte, ejercería como maestro de instrucción primaria, para lo que incluso publicó su propio *Arte metódico*.

Falleció en Barcelona el 1 de septiembre de 1859, con 57 años, a causa de un «catarro pulmonar crónico», según consta en su certificado de defunción. Su viuda, Vicenta Adriano Muscat, nacida el 1 de enero de 1790 en Malta, fallecería algo menos de tres años después, el 14 de marzo de 1862; en su partida de defunción se indica que su domicilio estaba en el número 14 de la Calle Ancha, por lo que cabe inferir que se mudó tras perder a su marido. Esta y otra información biográfica puede encontrarse más desarrollada, junto con la documentación pertinente, en Pina Arrabal (2024: 14-27).

PANORAMA DE LA PRODUCCIÓN DEL AUTOR

Aunque muy concentrado en la década de 1830, el legado textual que dejó Castillo y Mayone es amplio y diverso. Dada, precisamente, su heterogeneidad, son varios los sistemas de clasificación que se pueden emplear para presentarlo. En este caso, por su fácil comprensión, se ofrece una división en cinco grandes grupos.

En primer lugar, del Castillo es autor de dos libros destinados a la enseñanza de la lengua española, que además marcan el inicio y el final de su producción. El primero, la *Ortografía de la lengua castellana* (1831), es un compendio de las principales normas ortográficas del idioma; presenta la particularidad de incluir advertencias específicamente pensadas para los catalanes, valencianos y mallorquines, cuya lengua materna puede interferir en el correcto uso del español. Por otro lado, el *Arte metódico de enseñar a leer el español en 41 lecciones* (1847) es un manual docente de cuño propio, de cuyos derechos de autor gozó en exclusividad Castillo y Mayone. Ofrece un sistema práctico de aprendizaje: se incluyen modelos de palabras con separación silábica y una batería final de textos para que el estudiante de primaria los leyera y aplicara las pautas de la separación en sílabas; resulta similar al método que había concebido el pedagogo aragonés Vicente Naharro (1750-1823).

Joaquín del Castillo escribió también en calidad de cronista de los sucesos acaecidos en Barcelona durante la década de 1830. En esta línea, hay que resaltar *Las bullangas de Barcelona* (1837) y *La Ciudadela inquisitorial de Barcelona* (1835, 1836 y 1840). La primera es una narración, dividida en siete *bullangas*, de las revueltas sociales y políticas que azotaron entonces la Ciudad Condal, desde el día 25 de julio de 1835 hasta el 4 de mayo de 1837; en esta última participó, él mismo, de forma activa según el *Diccionari d'historiografia catalana* (Simon i Tarrés, 2003: 313). Por su parte, *La Ciudadela inquisitorial* arranca años antes, con las persecuciones llevadas a cabo por el conde de

España, y termina casi donde empiezan *Las bullangas*. Puesto que conoció tres ediciones, el autor fue ampliando los hechos recogidos a medida que se producían; es especialmente la tercera edición, la de 1840, la que más añadidos introduce, sobre todo relativos al periodo de la capitanía general del barón de Meer.

En paralelo, el autor belchitano plasmó su pensamiento político, histórico e incluso amoroso en distintos ensayos. *Los exterminadores* (1835) es un escrito a favor de la libertad y en contra del absolutismo; del Castillo parte del siglo X en adelante, con el fin de mostrar cómo las actitudes contrarias a la libertad han supuesto un perjuicio a lo largo de la historia. En esta misma línea, *El Tribunal de la Inquisición* (1835, dos tomos) y *Frailismonia* (1836, tres tomos) ofrecen recorridos históricos del Santo Oficio y de los frailes desde sus inicios hasta el momento de publicación de una y otra obra, cuando la Inquisición quedó abolida definitivamente y la desamortización quebró el poder del clero. Son obras que dejan patente el fuerte carácter antiinquisitorial y anticlerical del pensador, que, por otro lado, ofreció también un manual de prevención amorosa en *Atalaya observatoria de ambos sexos* (1833); este libro, en buena medida satírico, se divide en dos partes —una dedicada a los hombres y otra a las mujeres— y constituye un retrato de uno y otro sexo, aderezado con citas de distintos eruditos a la manera ilustrada.

El grupo de obras más voluminoso de su producción lo integran, sin duda, sus nueve novelas: *Viaje somniaéreo a la luna o Zulema y Lambert* (1832), sobre la imposibilidad del matrimonio entre distintas religiones y con elementos de ciencia ficción; *La prostitución o consecuencias de un mal ejemplo* (1833), en torno a una familia disfuncional por culpa de un hombre adicto al juego y a las mujeres, que deja pronto desamparadas a su esposa y tres hijas; *Adelaida o el suicidio* (1833), en el que del Castillo narra la trágica historia de una joven que se suicida por desamor; *El incógnito en el subterráneo, o sean las persecuciones* (1833), una novela dialogada —similar a un guion teatral, pero sin apartes— en la que, si bien no se explicita ningún contexto histórico concreto, alude con toda probabilidad a las persecuciones que sufrieron los liberales a manos del conde de España en la Ciudadela de Barcelona; *Amor e infidelidad o el Consorticidio* (1835), que lamentablemente está perdida; *Liki o la catecúmena* (s. f.), una novela epistolar en la que del Castillo aborda el tema

de las misiones catequizadoras de los cristianos en Asia durante el siglo XVI, con la peculiaridad de que pone la historia en boca de personajes de uno y otro bando, misioneros y oriundos del lugar; *El fraile o la reliquia entre las ruinas* (1837), de claro cariz anticlerical, en la que satiriza el medro de un fraile mediante la sacralización de una reliquia que, en realidad, carece de valor probado alguno; y *La seducción o los remordimientos* (1837), una historia de amor turbulento y engaños en distintos momentos del Trienio Liberal (1820-1823). Entre todas estas hay que incluir, lógicamente, la novela que aquí se ofrece, *El buen hijo y el matrimonio fraterno* (1832), primera que publicó el autor belchitano junto al mencionado *Viaje somniaéreo*.

Aunque todas estas obras están escritas en prosa, del Castillo dio también a la imprenta dos libros en verso de cuño propio: *Exclamaciones de un expatriado o Esmeragdo y Clarisa* (1833), que consta de dos cartas en las que un marido exiliado y su mujer lamentan la coyuntura que atraviesan y la imposibilidad de amarse en persona; y *Espinas sembradas por la dictadura político-militar en Cataluña* (1839), un conjunto de veintidós poemas y narraciones en verso que, por temática y momento histórica, entroncan directamente con las citadas crónicas de sucesos de Barcelona y los consiguientes exilios. Cabe mencionar, por último, la antología *Flores del siglo* (1853), en la que Castillo y Mayone recopila treinta y siete textos de treinta y cinco autores diferentes (tanto españoles como hispanoamericanos) que, a su juicio, conformaban la cumbre literaria de su tiempo.

Si algo permite constatar este somero repaso al conjunto de su producción es que Joaquín del Castillo fue, ante todo, un autor prolífico y polifacético, al que apenas le quedaron vías de creación textual por explorar. Dentro de una escritura tan amplia como concentrada en casi una sola década, *El buen hijo* permite, entre otras cosas, observar el estilo con que el aragonés comenzó a publicar y cómo, según se explora en el siguiente epígrafe, se incardinó en una corriente muy determinada.